

El urbicidio a menudo equivale a privar a una ciudad de su identidad de tal manera que se destruye cualquier sentido de pertenencia común a las diversas poblaciones que la componen. [Shutterstock](#)

## “LA OTRA CARA DE LAS PALABRAS”: URBICIDIO



Publicado: 17 de marzo de 2024 15:33 GMT

### Autor

---

1. **Pierre Firode**

Profesor asociado de Geografía, miembro del laboratorio de Mediaciones, Universidad de la Sorbona

### Declaración de divulgación

---

Pierre Firode no trabaja, consulta, posee acciones ni recibe financiación de ninguna empresa u organización que se beneficiaría de este artículo, y no ha revelado afiliaciones relevantes más allá de su nombramiento académico.

### Socios

---

Dresde y Varsovia durante la Segunda Guerra Mundial o, más recientemente, Mariupol en Ucrania son ejemplos de ciudades completamente destruidas durante un conflicto armado contemporáneo. Nodo logístico, centro industrial y corazón del poder político, la ciudad es siempre objetivo militar, teatro y lugar de combate.

Si la destrucción de la ciudad responde a razones estratégicas, y lo ha hecho desde hace mucho tiempo, su aniquilación por razones simbólicas se ha convertido en un verdadero objeto de estudio desde la difusión por parte de Benedicte Tratnjek de la noción de urbicidio. Para este geógrafo especializado en la desintegración de la antigua Yugoslavia y Sarajevo, el urbicidio se refiere a la “destrucción ritual” de la ciudad como forma de vida, a menudo por razones de identidad.

Compuesto por la raíz latina *urbs* (la ciudad) y el sufijo *cide* (matar), el urbicidio no sólo designa la destrucción material de una ciudad durante un conflicto sino también el asesinato de lo que los geógrafos llaman la urbanidad, es decir la esencia de lo urbano. Esta esencia suele definirse, según los geógrafos, por la densidad (la ciudad es el lugar de altas concentraciones humanas) y el cosmopolitismo (la ciudad es el lugar donde se encuentran poblaciones con identidades plurales).

En consecuencia, superar la urbanidad equivale a atacar metódicamente lo que permite o simboliza la convivencia específica del entorno urbano. Teniendo esto en cuenta, Tratnjek analiza la destrucción de la biblioteca de Sarajevo durante el asedio de los serbios de 1992 a 1995. Frecuentado por todas las comunidades de la ciudad, este edificio albergaba obras de todas las poblaciones de los Balcanes y simbolizaba un pasado común a todos los habitantes de Sarajevo.

Por lo tanto, el urbicidio equivale a menudo a privar a una ciudad de su identidad de tal manera que destruye cualquier vínculo, cualquier sentimiento de pertenencia común entre las diversas poblaciones que la componen.

El urbicidio está entonces estrechamente vinculado a la destrucción del patrimonio, ya que a menudo consiste en “borrar el pasado”, como lo demuestra la destrucción perpetrada por Daesh en Mosul en 2015. La destrucción de las ruinas de Nínive y de las iglesias cristianas siríacas tiene como objetivo eliminar los rastros de la historia preislámica de la ciudad, así como su pasado cosmopolita, para reemplazarla con una nueva identidad basada en el sunismo riguroso.

Por tanto, “el asesinato” de la identidad de una ciudad, de su historia, se integra a menudo en políticas de limpieza étnica o religiosa como las llevadas a cabo por Daesh contra cristianos o chiitas en Mosul o por los serbios hacia los musulmanes en Bosnia.

Por eso el urbicidio se justifica a menudo por un discurso, una ideología urbanofóbica que condena la ciudad como tal. Asimilada al cosmopolitismo, a identidades plurales y cambiantes, la ciudad se ve condenada por todos los totalitarismos y actores deseosos de dividir territorios, de demarcarlos en torno a identidades que quieren que sean puras y eternas.

Por tanto, urbicidio constituye un término cuyo uso se está extendiendo cada vez más en el ámbito mediático y político. Nos permite analizar los nuevos métodos de limpieza étnica utilizados en los regímenes autoritarios. Estos Estados, como Rusia en Mariupol o Turquía en Diyarbakir (Kurdistán), en ocasiones pretenden borrar la identidad de los pueblos, lugares y ciudades que habitan para anexar o aumentar su control sobre un territorio.

Además, el concepto de urbicidio tiene una fuerte resonancia mediática: permite movilizar y llamar la atención de la comunidad internacional sobre tragedias que, por falta de palabras para caracterizarlas, podrían hundirse en el olvido.